



El Arco de Constantino, levantado en el año 351.  
El Ferrari Daytona 4.400 diseñado por Pinin Farina 1969.

Desde 9.200 pts., viaje a la Italia eterna.

## ¿Quién podrá mostrarle Italia mejor que Alitalia?

Italia eterna lo espera. Con su mundo abigarrado y asombroso, donde se mezclan lo antiguo y lo moderno. El arte y el paisaje. El Chianti y Dante.

La experiencia de Italia es la experiencia de la humanidad, por eso una parte suya está siempre en Italia.

Antiguas villas y modernas ciudades. Los Alpes y los lagos del Norte o las soleadas playas del Sur.

Olvídense de su guía de turismo. Alitalia conoce bien su casa, que es también la suya. Y tiene el itinerario que usted busca. Alitalia está en la "Dimensión 70", como Italia, como usted.

Por eso viajar a Italia, es viajar Alitalia.

# Alitalia



Ruego me envíen información sobre itinerarios turísticos de Italia.

Nombre .....  
Dirección .....  
Ciudad ..... Prov. ....

## la huelga de la mujer

Los días 26 y 27 de agosto, en Washington, en Nueva York y demás ciudades norteamericanas no se verán más que hombres por las calles. Será como si sólo existiese un sexo: el masculino. Esos dos días, las mujeres habrán desaparecido de la superficie de los Estados Unidos: bueno, es un decir. El hecho es que ni en las tiendas, ni en las calles, ni en el trabajo se harán visibles. Por lo menos, esto es lo que se propone el más importante de los movimientos norteamericanos dedicados a la lucha contra la opresión de la mujer, el N. O. W. (National Organization for Women), al organizar una huelga general femenina de advertencia de cuarenta y ocho horas.

La huelga se desarrollará en tres frentes:

1.ª Ninguna mujer irá al trabajo, sea cual fuere su profesión.

2.ª Ninguna mujer entrará en las tiendas, ni siquiera en las de comestibles (por otro lado, la huelga provocará un desajuste total en todos los almacenes, atendidos principalmente por mujeres).

3.ª Ninguna mujer realizará en el hogar actividades maternas o conyugales (excepto cuando se trate de cuidar a los recién nacidos).

Durante esas cuarenta y ocho horas, las mujeres americanas permanecerán encerradas en sus hogares, con sus hijas. Y expulsarán de los mismos a sus maridos e hijos varones. No descolgarán el teléfono, ni abrirán la puerta cuando alguien llame.

### EL MOVIMIENTO ANTISEXISTA

¿Por qué esta huelga? Una militante del N. O. W., Priscilla Sitwell, secretaria de dirección de un agente de cambio neoyorquino, trata de explicárnoslo. Priscilla tiene veintiocho años y nació en Austin, Texas. Está pasando dos días en París, de vuelta de Berlín. Tiene el pelo negro, los ojos violeta y una voz muy dulce. Es una mujer hermosa, pero describirla en estos términos equivale, para el N. O. W., a hacer racismo: es tratar a una mujer como un objeto.

—¿Quién ha organizado la huelga?

—El National Organization for Women: un movimiento antisexista creado, hace cuatro años, por Betty Friedan.

—¿Antisexista?

—Neologismo formado por asimilación con antracista. Los hombres, y también algunas mujeres, son sexistas inconscientemente.

—¿Quién es Betty Friedan?

—Todo el mundo la conoce en los Estados Unidos como autora de un libro básico: «La mujer mixtificada». Apoyándose en encuestas y estadísticas, Betty Friedan ha demostrado que las condiciones de vida y de trabajo de las norteamericanas se degradan

constantemente desde mil novecientos cincuenta. En comparación con los hombres, las mujeres tienen derecho a cada vez menos empleos, excepto en la educación (no superior) y en la medicina. En comparación, a las mujeres se las paga cada vez menos. Durante la guerra, las mujeres adelantaron bastante, pero fue por las excepcionales circunstancias. En los últimos veinte años ha habido una fuerte contrarcorriente. Estamos peor que en el treinta y ocho. Por ejemplo, una vendedora de perfumería cobra aproximadamente un cuarenta y dos por ciento del salario masculino. Y no vamos a decir que trabaja más que el hombre, lo cual, por otro lado, es verdad.

«Si he citado el caso de una vendedora, no ha sido por simple azar. El sexismo obliga cada vez más a la mujer a desempeñar los trabajos más ingratos. Un gran número de mujeres, que obtuvieron al terminar la guerra puestos de responsabilidad en la industria y que demostraron cumplir muy bien sus funciones, han sido eliminadas poco a poco de los mismos.

«Cada vez son menos las mujeres que consiguen el diploma de estudios superiores. Y son ellas mismas quienes ceden, ya que esos diplomas de nada les sirven. Basta echar una ojeada a las columnas de anuncios por palabras de los periódicos para darse cuenta de que los mejores cargos quedan reservados para los hombres. Nosotras somos la máquina de escribir. Yo acabada de licenciarme en psicología y buscaba trabajo. Recorrí varias empresas que buscaban a alguien cualificado como yo. Pero la primera pregunta que me hacía siempre el jefe de personal era: «¿Sabe escribir a máquina? ¿Sabe taquígrafía?». Y esto es general.

«En los Estados Unidos, la época en que una mujer podía ser periodista ya ha acabado. Ahora se las contrata como secretarías. Las únicas que no tienen que escribir a máquina son las protegidas de algún «hombre»; pero tampoco éstas son periodistas en el auténtico sentido de la palabra: sólo se encargan de recoger documentación, material que luego utilizan los hombres para «escribir». Es todo tan escandaloso, que a veces se firman artículos con seudónimos femeninos para hacer creer al público que sigue habiendo periodistas femeninos.

«Lo mejor del caso es que, una vez conseguido el trabajo, las mujeres a veces se exceden. Y es que en las empresas hay siempre un montón de hombres que han obtenido sus puestos de responsabilidad sólo porque son hombres, y que luego no pueden cumplir sus obligaciones por incompetencia profesional, mientras que las mujeres, que tan difícilmente han conseguido sus puestos, se sienten capaci-

# LISISTRATA EN USA

tadas para tomar decisiones y las toman. Pero siguen siendo mecanógrafas y cobran sueldos de mecanógrafas.

## BLANCO, NEGRO; BLANCA, NEGRA

•El mundo del trabajo norteamericano se divide en cuatro masas salariales desigualmente repartidas: primero, los hombres blancos, los mejor pagados, de todos; luego, los hombres negros; a continuación, las mujeres blancas, y, por último, las negras. Una blanca gana, en comparación, menos que un negro. Es una revancha, muy débil en verdad, del racismo. Si el racismo no se sumase al sexismo, nosotras podríamos unirnos a las negras. Pero no podemos: las negras antepone, con razón, la lucha racial. Pero como el sexismo, en América, se agrava de año en año con mayor rapidez que el racismo, hemos pensado seriamente utilizar el antisexismo como un medio de lucha indirecta contra el racismo e incluso contra la totalidad de la injusticia capitalista.

—Lo que usted me está diciendo de la mujer americana contradice absolutamente la opinión que aquí se tiene de ella; todas esas historias del matriarcado de las mujeres que llevan los pantalones, de los hombres que...

—Tengo que interrumpirle. Sé que la leyenda del matriarcado norteamericano es grave, porque nos resta medios. Es eso, una leyenda. Se remonta a los años veinte, que es cuando las mujeres obtuvieron el derecho de voto.

•Fue una especie de venganza sexista. Lo monstruoso es cómo ha explotado el capitalismo esta leyenda, sobre todo a través del cine y el teatro. Se ha conseguido divertir a América, se ha divertido al mundo presentando a la mujer americana como una bruja. Incluso hombres inteligentes como Paul Steinberg han tragado el anzuelo, y, convencidos por algunos

«sociólogos», han acreditado esta leyenda.

—¡Seamos claros, entonces! ¿Qué es una mujer americana?

—Un sub-ente, algo que se apetece, algo con lo que se hace el amor, algo que fabrica niños y que los alimenta y los cuida, algo que tiene, ante todo y sobre todo, que conservarse muy «femenino» si no quiere que la llamen lesbiana, algo que se coloca frente a la máquina de escribir o a la de coser, algo que no merece ganar dinero, algo que no tiene siquiera derecho a ir a la ciudad, que se queda encerrado en un pabellón con los niños y que no puede hablar más que con los representantes comerciales y las chicas del supermercado. He ahí a la americana sin leyendas.

•A la mujer americana se la ha mixtificado totalmente. Porque se le ha hecho creer que existía. Ahora bien, los sexistas se han comportado exactamente como los racistas que, en las islas oceánicas, no velan a los negros: pero los negros estaban allí; lo que pasa es que los blancos, a fuerza de racismo, ni siquiera sospechaban de su existencia. Y el día en que los negros mataban a cuchillazos a unas cuantas docenas de blancos, los supervivientes no entendían quién hubiese podido hacer aquello. Nosotras estamos en una situación parecida. Ellos nos hacen mecanografiar sus cartas, preparar la comida, hacen el amor con nosotras después de apagar la luz, pero no nos ven. No ven la increíble opresión a que nos someten: en una palabra, no nos ven. No saben que existimos.

•De ahí la justicia de la huelga de fin de mes: no nos verán durante cuarenta y ocho horas. ¿No existimos? De acuerdo, ¡no existimos! Las mujeres no existiremos durante cuarenta y ocho horas. Estaremos en huelga. Serán varias las huelgas.

—¿Varias?

**BETTY FRIEDAN** —casada, madre de tres hijos— lanzó en 1963 un grueso libro revolucionario: "The feminine mystic", que alcanzó grandes cimas de tirada y de traducciones a idiomas extranjeros. Educada en una de las cinco grandes universidades femeninas de los Estados Unidos —el Smith College, de Massachusetts—, donde obtuvo su diploma en 1942, hizo estudios de psicología en las universidades de California y de Iowa y trabajó después en el departamento de psicología de un hospital. En su trabajo, especialmente dirigido hacia la mujer, encontró que las americanas sufrían de "un malestar indefinible". Habían conquistado la igualdad con el hombre, incluso una supuesta superioridad considerada como "matriarcado", y, sin embargo... Sus estudios y sus encuestas comenzaron a aparecer en revistas —"Harper's", "Mademoiselle", "Reader's Digest"— antes de cuajar en este libro dedicado a combatir los tópicos tranquilizadores acerca de la condición femenina, especialmente el de "la igualdad en la diferencia", la "femineidad", el "regreso al hogar". Blanco preferido de su cólera polémica han sido Freud y Margaret Mead, a quienes acusa de falsificar científicamente los mitos de la liberación de la mujer. Las "obsesiones del sexo" ha sido otro de sus temas preferidos: la mujer que busca su personalidad por la liberación sexual. Betty Friedan encontró pronto que la teoría no le bastaba, y se entregó a la práctica, creando organizaciones de mujeres que deben tener la importancia de un "grupo de presión". Enormemente popular, no ha conseguido, sin embargo, que sus doctrinas sean consideradas seriamente por los medios científicos.

**LISISTRATA** es el personaje central —y el título— de una de las cuatro comedias políticas de Aristófanes. La ateniense Lisistrata encabeza un "huelga de sexo" de las mujeres griegas, que tratan de presionar sobre sus maridos para que abandonen la guerra y regresen a las tareas de la paz. El tema ha sido tratado numerosas veces en ópera, teatro y cine, generalmente insistiendo en los valores cómicos de la situación. Pero el tema de la presión ejercida de esta forma es probablemente ancestral y puede haber sido canalizado seriamente con fines políticos. El socialista Proudhon criticaba al orador, en una conferencia de mujeres, que exhortaba así a sus oyentes: "Trabajad por la noche; por la noche sobre todo, mis queridas hermanas. ¡La noche es vuestra fuerza!".

—¡Evidentemente! La huelga de los subsalarios, una. ¿No nos pagan? Pues no trabajamos. La huelga de las consumidoras, otra. ¿A eso nos habéis reducido? ¿Sólo valemos para ir a la compra? Pues no iremos. No cocinaremos tampoco. Ni lavaremos. Todo lo tendrán que hacer ellos.

—Quizá no vuelvan esa noche a sus casas.

—¡Claro que si volverán! Y antes que otras veces. Abrirán la puerta y verán que dentro hay alguien: una esposa que, sin embargo, dejará de serlo durante esas cuarenta y ocho horas.

—¿Y si no todas son guapas?

—Una mujer es hermosa cuando la mira un hombre al que ella ama. Bueno, estoy haciendo sexismo yo también.

—¿Está casada?

—No.

—¿Lo ha estado?

—No.

—¿Sabe por qué?

—¿Y usted? ¿Sabe usted por qué me hace esa pregunta? Porque está haciendo sexismo. Porque usted dice que soy guapa y joven, etcétera, y que una mujer así es una pena que no la utilice algún hombre. Algún hombre que la convierta en su esclava.

—Contra los subsalarios, contra el subempleo. ¿Es que no hay ninguna ley que las defienda a ustedes?

—Ninguna. Bueno, sí: tenemos una ley promulgada a causa del racismo antinegro: el Civil Rights Bill de mil novecientos sesenta. Esta ley prohíbe la discriminación «so pretexto de color, raza, religión o sexo». Es la única arma legal de que disponemos. Naturalmente, como usted bien sabe, el Civil Rights Bill no se ha aplicado nunca. Por eso pasamos a la acción. La huelga del veintiséis y veintisiete de agosto no es más que un ensayo. La siguiente será más larga. ■ MICHEL COURNOT.

